

4. la negación como existencia. pag. 81
 la negación en el Pensamiento Brasileño.

Negar para existir.



Para esto habría que hacer filosofía. ¿Pero cómo? quizá recuperando el verdadero proceso de un filosofar como simple descripción de lo que nos pasa, pero desde el resentimiento mismo. Quizá lo que al fin de cuentas hicieron los europeos. También ellos supieron del resentimiento de no ser nada más que europeos y debían instalar ahí algo que les era negado, precisamente su secreto estilo de vida, su secreta política para poder decir en grande lo que eran y adónde iban.

El problema de la filosofía es el problema de la liberación. No es el buho que levanta el vuelo al anochecer, porque ya ha visto todo lo que ocurre durante el día, sino que es sobre todo la sorpresa de la noche y la espera del amanecer. Filosofar es programar el amanecer al cabo de la noche. Es plantearse la liberación que ocurrirá seguramente al día siguiente.

En suma, se trata de asumir nuestra negación americana, esa que palpita en nuestras revoluciones, en nuestra incapacidad de hacer la gran industria, en nuestros fracasos para ser totalmente occidentales, en la miseria de los ranchos indígenas, en las caras hambrientas de los que no quieren entrar en el juego y siguen llamándose indios, hasta en el color pardo de la piel que simboliza la negación implícita frente a occidente, la de ser radicalmente sudamericano.

Hacer lo que siempre se hizo, pero de lo cual nunca se habló, o sea una filosofía de la negación que tome en cuenta lo que se niega. Se trata de invertir el proceso y en vez de pensar desde la afirmación, de lo que sabemos y de nuestros deberes impuestos por el colonizador, en nombre de una universalidad sospechosa que siempre huele a suburbios de Nueva York o de París, y caer en lo opuesto y recurrir a la negación, lo que no se dice, ni se toma en cuenta, pero donde está nuestra aspiración escondida, los puntos básicos de una realidad política e histórica, en suma lo fundante, lo que nos torna irremediablemente americanos.

Mantenemos con nuestra cultura una relación impersonal. Todo lo que necesitamos como política, como filosofía, como ciencia, como religión debe desplazarse en un campo de afirmaciones. Nos obligan a ver las cosas y uti-

bre ya que satisface la puesta en conciencia de lo que aparentemente no era ~~consciente~~ consciente. Y esto acarrea el defecto de que se crea, especialmente en nuestros países colonizados, que no hay otra cosa que lo consciente o afirmable. ¿Pero acaso esto excluye la posibilidad de que grandes áreas de negación puedan convertirse en ciencia? Es la chance que tendremos

Hilbert, en cierta manera corta el camino cuando hace notar que la semántica es la que complica el paso de la negación a la afirmación. Pero decir semántica es referirse a lo que es propio del vivir. Se vive entre semánticas y no entre esquemas lógicos. Entonces la advertencia de Hilbert carece de sentido. La semántica es lo propio del vivir. Es curioso que cuando se aproxima la ~~la~~ matemática y la lógica al vivir, se advierte la verdadera función de aquellas, o sea la voluntad de afirmación que radica en ellas y, en cambio, el curioso enredo del vivir con la negación. El verdadero fin de la matemática es facilitar la delimitación, y, en tanto no logra esto, pierde en la existencia el motivo de su montaje. De ahí que la negación sea un residuo no aceptable, porque es el elemento débil que está condicionado por la afirmación, y la finalidad está en que ésta se produzca. Es preciso siempre decir sí a lo que se tiene delante.

A esto cabe aducir que si la matemática apunta a la afirmación, no dice todo lo que hay que decir de la verdad, porque se le escapa la verdad ontológica, por el simple hecho de que la matemática no dice lo que hago todos los días o, mejor, no toma en cuenta que aunque tenga que decir sí a lo que tengo delante yo puedo decir no. Todo lo que hace a la ontología, invierte a la verdad matemática. ¿Es que cabe pensar entonces, que si a la matemática le corresponde una lógica de afirmación, al vivir en cambio le es propio una lógica de la negación?

La matemática residualiza la negación, porque va de la verdad a la falsedad. Pero vivir es estar bloqueado por la falsedad, y esto exige afirmar la verdad de mi posibilidad. Es más, todo lo referente a la posibilidad de ser parte de la falsedad para lograr la verdad de mi ser.

Esto explica nuestro problema americano. El problema no es sino en apariencia un problema de ciencia, es ante todo un problema de existencia, de posibilidad de ser. Y si es así, conviene a América una filosofía de la ne-

gación, que va de la negación de nuestra posibilidad a su afirmación, en la inversa de lo que propone Brouwer. De ahí lo positivo del resentimiento: parte a la inversa de Brouwer de la negación de la circunstancia hacia la afirmación y, por consiguiente, también niega la afirmación de otros para afirmar lo propio que hace al existir.

Estoy aquí sometido a mi realidad. La realidad es ésta, mi árbol, mi comunidad, mi familia, mi empleo. Pero también se da el temor de no cobrar a fin de mes o de poder seguir en el empleo y de que me echen. Y está también el miedo a la policía, a los ladrones, a la autoridad, o incluso el respeto a ésta. Todo esto bloquea nuestra vida. Son las circunstancias que me hacen vivir en la falsedad y las que desatan un mecanismo de lograr la verdad del existir, la afirmación de ella.

El punto de vista del vivir es el paso de la negación a la afirmación. Y esto se produce en el campo de la propia existencia. Es mi negación, la que yo veo y, por consiguiente, siento la necesidad de afirmar mi propia posibilidad de ser.

La ciencia en todo esto funciona al revés. En ciencia se parte de la afirmación y se residualiza la negación. Se cuestiona como vimos en Brouwer el paso de la negación a la afirmación. La ciencia obra en ~~forma~~ forma residualizante. Prevé incluso lo afirmativo que podría, también, negarme. El dolor de una operación quirúrgica es una negación para mí. La afirmación de una verdad económica no contempla mi acontecer cotidiano, sencillamente me ignora. En ciencias mi existencia tiende a ser víctima de ella, porque lo científico es una manera de colocar en firma la afirmación para poder residualizar lo negativo. En medio del vivir bloqueado por la negación, lo científico sirve como punto de referencia donde se afianza la afirmación.

La diferencia entre ambos estriba en que si en la ciencia paso de la afirmación a la negación, en el vivir vivo desde la negación hacia la afirmación. Y quedamos también que la diferencia entre ambos está en que el primero opera en una forma impersonal, y que el segundo en cambio es personal. En cierto modo la intersubjetividad o la difusión de la ciencia en su aceptación por todos me permite refugiarme en ella, cais como si fuera un estilo de vida.

UNTREF
 Archivo Rodolfo Kusch
 Programa Pensamiento Americano
 53 de 50
 refugiarme en las cosas

Evidentemente podría superar mi existencia y afirmaciones de la ciencia. La ciencia sería entonces la legitimación de la afirmación, de tal modo que, a partir de ésta, puedo seleccionar y vencer las negaciones. Ya que desde el punto de vista científico se pasa a un proceso inverso donde la afirmación se residualiza, puedo pensar entonces en la importancia de la autoridad y de la policía o la imposibilidad de perder el empleo, si hago todo lo necesario para conservarlo, o que yo afirme lo que me dijeron que debo afirmar, ya sea haciendo bien la planilla o no equivocándome en las sumas. Entonces ~~me~~ con el apoyo de una actitud como la científica convierto la afirmación en verdad revelada, en verdad luminosa.

Pero no puedo oponerme a lo que realmente ocurre. El episodio fortuito puede reintegrar mi ~~la~~ voluntad de afirmación. En la simple competencia en un accidente se me impone la negación como circunstancia que incita a mi voluntad de afirmación. No vale lo científico en este punto. Y hay distintas formas de ser en esto. El es de la afirmación de mí, respecto a la presión de la negación, podría hacerme refugiarme en el es de la ciencia.

Es el mecanismo de la colonización. Puedo asumir la ~~propia~~ rigidez del investigador, pero no hago más que trasladar lo científico al vivir. Puedo ser negro y simular ser blanco, pero con ello suprimo la posibilidad de mi ser, mi propia posibilidad de ser. Es que el es de la ciencia es otro es, de otro modo de ser, un ser útil, que siempre sobrevive. En esto radica el problema de la colonización. Ésta consiste en transferir el es de la ciencia al propio ser, el de la posibilidad de uno y se es al modo de la ciencia.

Una ley físico-matemática no deja de ser un modelo de verdad ~~inamovible~~ inamovible. Apuntar a ese tipo de ley desde el vivir es un ideal. Lo ejecutan por ejemplo los marxistas en tanto pretenden darle un carácter científico a la praxis política.

La ciencia niega la circunstancia negativa que me asedia. Eso lleva consigo un mecanismo de salvación inauténtica. El marxista o el recién egresado de alguna carrera científica lo creen así. Se olvidan que la autenticidad radica en la afirmación del propio ser, aunque sea como mera posibilidad y

éste es total y previo a la ciencia. La ciencia en este caso ocupa un lugar secundario. Es lo delimitado frente a toda la posibilidad del existir. Esto se advierte porque la negación que hace la postura científica de la circunstancia es una negación de la negación, que forzosamente conduce a la afirmación de la ciencia misma, pero no a la afirmación de mi posibilidad de ser. La ciencia priva entonces de autenticidad, no sólo a nosotros como coloniales sino a cualquiera que lo intente, incluso en el campo occidental. Somos nosotros los americanos cultos, o el pequeño burgués, o el nuevo rico occidental, quienes ingresan a la ciencia y participando de su rigidez, sofisticamos de esa manera nuestro existir. ¿Y por qué esta sofisticación? Porque la posibilidad de afirmar el ser propio indica indudablemente un rastreo del estar puro. Y es de la pura negación que yo debo partir para lograr verdades ~~mas~~ auténticas, porque si hago lo contrario y recorro a verdades científicas lo hago por estar colonizado. Esta negación es implícita en el hecho de estar condenado al aquí y ahora, es realmente la imposibilidad de ser de la cual yo tengo que sonsacar la posibilidad de ser, sin ambajes. Es como si ubicara un centro entre todas las negaciones que me asedian. Hay como una lógica mandálica detrás de esto, como si lograra un centro en medio de las circunstancias.

Se diría que es un proceso que no es consciente. Exige resortes que son imprevisibles. No puedo digitarlos. Quizá el grave error de la educación es haber trabajado a la manera científica, al pretender que el profesor daba los límites del ser, facilita el ser al educando, cuando lo que hay que hacer es provocar el ascenso de éste desde la negación hacia el propio ser del educando. De ahí la crisis de la educación.

Pero la posibilidad de ese ser así pensado, tiene que radicar en lo irracional de la negación total enterrada en el estar. Ahí no puedo afirmar sin más. Es la paradoja de que esa afirmación de uno mismo implica un factor de irracionalidad en el sentido de lo no previsible. Pero no porque todo pueda conscientizarse, sino porque debo operar con la irracionalidad misma, que se da en el obrar y casi siempre no sé hacia dónde. Es el mecanismo de la rebelión. ¿Se sabe adónde se va a parar cuando se es rebelde? La ~~rebeldía~~ rebeldía se abreva en todo el estar, con toda su energía dispo

nible, sin saber adónde va. El perenismo tiene esa característica.

En ese sentido el mecanismo de Quiroga es positivo porque bloquea con la trampa lógica todo lo dado y recupera la razón existencial profunda. Eso torna tan rico el concepto de natura.

Entonces la negación tiene algo de decisión voluntaria, que supone una negación de lo dado e implica una elección del camino propio, pero también lleva hacia algo irracional en sí, como ser una puesta en práctica de lo que emocionalmente es buscado. Por ese camino se supone una trascendencia de lo consciente y puede uno rozar el mundo de los dioses.

Entonces, la afirmación de mi existir en tanto implica la negación termina siempre en algo así como el Anchanchu. Lo de Eucaliptos es un modelo que ocurre siempre. La adoración del dios nefasto implica la adoración de la negación, de donde uno saca la afirmación del existir. Quiroga niega todo lo que se da delante de él, como sociedad, como cosas, para afirmar la seminalidad en la que radica su razón de ser: la "natura". Martín Fierro niega o mejor da como negada la realidad, para lograr una afirmación y se afirma dispersándose a los cuatro vientos. En los dos primeros casos media una eficacia ritual, que en el último es asumida por la conciencia como negación. Y más aun, la sociedad de Quiroga, el dios nefasto de Eucaliptos y la ausencia de realidad del Martín Fierro, son la corporización de la negación ante la posibilidad de uno mismo. En ese sentido son las indagaciones por la afirmación de uno mismo, en el plano del sí afirmativo de la totalidad de uno. Esta y no otra es la semántica real del sí y del no. Sí y no, o la afirmación y la negación son episodios de la verdad del ser total de mi existencia. La lógica en todo esto desempeña el papel de un simple episodio en el cual la afirmación es rescatada a la verdad de mi posibilidad de ser pero no resuelve a ésta.

¿Habría una forma de hacer esto sin rozar el mundo de los dioses? Está en cuestión en pedir algo más para sustentar lo existente, saber si realmente tiene que ser así. Eso hace al escepticismo del siglo XX en tanto no se cree si no en la ciencia. Pero queda la apertura del creer en sí, por sí el mundo de los dioses se roza. Entonces implica un estado de negación constante de los elementos conscientes dados, Es un cuestionar lo dado. ¿Pero enton-

8
sino que el dogma tiene que tener la característica siempre de un antidogma o sea ser lo contrario.

ces el ser tomado desde este ángulo como algo decisivo es un misterio? Por ejemplo, la doctrina peronista es en el fondo una antidoctrina porque no dice lo que realmente hay que hacer porque no aparece el dogma. No es así,

Se trata del ser logrado en otro campo, en el anti-ser, o sea el estar. Eso lleva al misterio de lo afirmado como ser, supone la prioridad del estar, pero la prioridad del ~~xxxxx~~ estar como apertura total a una negación implícita que libera energías, la absoluta posibilidad de uno mismo y ahí el ser no delimita, porque nunca sabré realmente qué soy.

Es lo que pasaba con el jet. Ahí se da la contradicción o sea la fórmula del estar-siendo por parte del usuario y la fórmula colonizante del ser para estar por parte del jet. Por un lado la negación a nivel existencia y por otro la afirmación como ciencia.

Pero esto no sólo se advierte en el jet. El peronismo, por ejemplo, es el planteo de un nuevo estilo de estar del cual no tenemos conciencia clara pero que presentimos. No se entiende el peronismo si no es a partir de un pueblo que propone a través de él un estilo de vida o de estar. La contradicción interna de ese partido radica en que al ingresar la clase media se impone la burocratización de esa propuesta de estar. Nuevamente se emplea la afirmación científica, las ideas externas importadas en economía y en sociología para poder implantar y controlar ese estar o sea que lo coloniza nuevamente subordinando el estar ~~ya~~ a un modo de ser que le es ajeno.

Ahora bien, esto lleva a una conclusión. ¿Cuál es el valor del sí y del no desde la existencia? En el plano de la totalidad no son más que el fas y el ne-fas. Afirmar es ver lo fasto para la conciencia y decir no es rechazar lo nefasto o sea lo que debe permanecer inconsciente. Un pensar de afirmación tiene entonces mucho de religión de la conciencia. Pero, se trata de recuperar el trasfondo de todas nuestras posibilidades. Es el motivo real por el cual, si uno ha sido un revolucionario, y la revolución triunfa, todo habrá de seguir indefinidamente en movimiento, por el simple hecho de que nada se detiene y todo se niega, y además porque todo lo referente a la inestabilidad esencial del mundo logrado se abre en lo que uno mismo tiene que hacer y esto sólo lo absorbe en el estar.